

Decoro, por favor

Hay algo que mi padre repetía insistentemente, y que a veces nos aburría a los jóvenes que, naturalmente, estábamos dispuestos a perpetrar las más estafalarias locuras. Él decía siempre que nunca nos metiésemos en política, que era toda mentira, y eso hicimos los más, sin comprender el alcance de aquellas recomendaciones paternales. Lógicamente como hijos obedientes vivimos y trabajamos duro (todos lo hacían en aquel tiempo) y nunca nos metimos en política.

Ahora, en mis escritos algunos me dicen, con la mejor buena fe, que no escriba de política. El caso es que la política es cosa de asuntos ciudadanos, y el Evangelio está muy entroncado con la «res social», o sea entrar en asuntos religiosos que no sean solo místicos, sino comprometidos con lo social, aunque así resultan necesariamente como rozando la «res publica». Es decir la cosa pública o política. Decir que hay hambre en el mundo, y que los cristianos son avanzadilla en paliar en lo que alcanzan sus posibilidades no es hacer política, sino constatar un hecho innegable.

Otra cosa importante que decía mi buen, buenísimo, padre, era la palabra decoro. Ahora, suenan contradictoriamente las palabras ética y moral. Y ahí andamos, sacando punta a lo que es claro y palpitante. Ahora, un voto de diferencia, puede determinar si se aprueba la condena de muerte o no, por poner un ejemplo entre muchos posibles. Pero... ¿Quién ha inventado eso?

¿A que clarividente cabeza se le ha ocurrido estos despropósitos, como si los números fueran los que decidieran, por una sola persona entre cientos, hacer bueno lo que e malo y al contrario? Ahí no entramos en moral o ética, y ni siquiera en política; ahí entramos en la palabra decoro. Y no es decoroso, el galimatías en que se encuentra la sociedad actual. Hay una colosal falta de responsabilidad y de decoro.

La sociedad a pesar de la crisis económica llena los estadios y las discotecas y también todos los lugares indecentes y secretos (no se vayan a enterar), para cualquiera que quiera tener ante sus semejantes un ardite de consideración a su conducta. Es por eso por lo que según dice La Biblia (perdón por citarla), que los hombres no tienen en cuenta a Dios y al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Y esperan que la cosa marche bien.

Están entregados a sus propias fuerzas, que solo producen despropósitos y locuras. No se trata de gobernantes, en lo que yo no entro. Es la sociedad, las gentes, que así quieren vivir, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay; por la dureza de su corazón. Así se entronizan ellos mismo a reinar por sus fuerzas y recursos y violan la naturaleza y los principios más nobles y vitales de la Creación.

Yo creo modestamente, que en todos los aspectos de la vida, en la conducta de las chicas y en la de los chicos, debe haber el debido decoro, principalmente en las chicas porque ello es consustancial con su condición femenina.

No se trata de machismo ni otras tonterías inventadas por intereses espurios; es una constatación de que no es lo mismo una chica con sus delicadezas y reservas femeninas, que los chicos que siempre hemos sido más rudos, más ignorantes en asuntos de relación, en donde ellas siempre nos han llevado millas y millas de distancia.

Decoro pues ya que no quieren ejercer moral lógica y lo de la ética es cosa relativa a cada costumbre de las naciones. Jesucristo es el decoro y la delicadeza por

autonomasia. Seguirle a Él, es seguridad de que se hace lo que se debe, en orden a una armonía del hombre con el hombre y de todos con la naturaleza.

Rafael Marañón

AMDG